

TOPÓNIMOS VALENCIANOS “MADE IN JAPAN”

Edelmira AMAT

De todos es conocida la facilidad de los japoneses para inundar el mercado internacional con sus productos. ¿Nos están fabricando también topónimos que van a sustituir los que hemos venido usando hasta ahora? No. En el presente trabajo nos referimos no a una “producción” de topónimos dedicados a la exportación, sino al proceso de transformación que sufren los topónimos valencianos, como cualquier tipo de palabra extranjera, para entrar y adaptarse al sistema japonés.

Todos somos testigos de la fuerza avasalladora del inglés y de su imperalismo lingüístico. Japón no es una excepción. Sin embargo, el japonés posee unos mecanismos de defensa que permiten la entrada de términos extranjeros pero que quedan perfectamente marcados como tales. No hay peligro de contaminación lingüística.

En ese sentido todos los términos referentes a la onomástica siguen el mismo proceso de adaptación al sistema japonés y se transcriben con un silabario propio. Se quiere respetar su pronunciación original pero irremediamente tienen que adaptarse fonéticamente y sufren las limitaciones de un sistema ajeno de escritura.

Antes de abordar el comentario particularizado de esta adaptación fonética y gráfica voy a detenerme en unas consideraciones generales sobre la escritura japonesa para situar nuestro estudio.

En japonés se utilizan simultáneamente tres alfabetos: los “kanji” o ideogramas chinos, y los silabarios hiragana y katakana. Los primeros llegaron a Japón junto con el budismo en el s. VI de nuestra era. Se desconoce, si lo había, el sistema de escritura anterior de Japón.

Dado que a veces los “kanji” fueron tomados por su significado pero conservando el significante japonés, nos encontramos con que estos ideogramas tienen por lo menos dos lecturas totalmente distintas: la japonesa (kun-yomi) y la china propia (on-yomi). En general, cuando van solos se leen en kun-yomi, y las palabras compuestas en on-yomi, aunque existen muchas excepciones.

El hiragana y el katakana son dos silabarios que provienen también de la simplificación de los “kanji”. El hiragana se utiliza sobre todo para empezar a leer en la escuela, para escribir los sufijos y una infinidad de partículas auxiliares de la gramática japonesa, y en los casos en que no se sabe el “kanji” para una determinada palabra o cuando no lo tiene. Por su parte el katakana se utiliza principalmente para transcribir nombres propios o palabras de origen extranjero.

La escritura japonesa en caracteres románicos se denomina “romaji”. Para transcribir la fonética de las palabras japonesas al “romaji” hay varios sistemas. En este estudio, para dar el equivalente de la transcripción del katakana, voy a utilizar el llamado Hepburn, porque es el que más se parece a la pronunciación del valenciano. El otro sistema importante es el Nihon-shiki, considerado oficial. De acuerdo con el sistema Hepburn, la equivalencia de los silabarios hiragana y katakana es la siguiente:

HIRAGANA									
あ	か	さ	た	な	は	ま	や	ら	わ
a	ka	sa	ta	na	ha	ma	ya	ra	wa
い	き	し	ち	に	ひ	み		り	
i	ki	shi	chi	ni	hi	mi		ri	
う	く	す	つ	ぬ	ふ	む	ゆ	る	ん
u	ku	su	tsu	nu	fu	mu	yu	ru	n
え	け	せ	て	ね	へ	め		れ	
e	ke	se	te	ne	he	me		re	
お	こ	そ	と	の	ほ	も	よ	ろ	を
o	ko	so	to	no	ho	mo	yo	ro	wo

KATAKANA									
ア	カ	サ	タ	ナ	ハ	マ	ヤ	ラ	ワ
a	ka	sa	ta	na	ha	ma	ya	ra	wa
イ	キ	シ	チ	ニ	ヒ	ミ		リ	
i	ki	shi	chi	ni	hi	mi		ri	
ウ	ク	ス	ツ	ヌ	フ	ム	ユ	ル	ン
u	ku	su	tsu	nu	fu	mu	yu	ru	n
エ	ケ	セ	テ	ネ	ヘ	メ		レ	
e	ke	se	te	ne	he	me		re	
オ	コ	ソ	ト	ノ	ホ	モ	ヨ	ロ	ヲ
o	ko	so	to	no	ho	mo	yo	ro	wo

Además de estos 46 sonidos básicos existen los “daku-on” o sonidos impuros, derivados de la suavización de la pronunciación de ciertos kanas. Así, de la t se forman los sonidos de la d, de la k, los de la g, y de la h los de la b y la p, añadiendo unas comillas o, en el caso de la p, un circulito.

が	ざ	だ	ば	ぱ
ga	za	da	ba	pa
ぎ	じ	ぢ	び	ぴ
gi	ji	ji	bi	pi
ぐ	ず	づ	ぶ	ぷ
gu	zu	zu	bu	pu
げ	ぜ	で	べ	ぺ
ge	ze	de	be	pe
ご	ぞ	ど	ぼ	ぽ
go	zo	do	bo	po

Otro grupo lo forman los llamados "yo-on", sonidos contractos formados por una constante, el fonema semivocálico /y/, y una vocal. El japonés originario no tenía este tipo de sonidos pero fueron más tarde introducidos del chino y simbólicamente se les dio forma en el silabario japonés. Se representan con las sílabas de la y a las que se les añade las de ya, yu, yo en tamaño reducido. De este modo se señala su carácter monosilábico. En katakana se representan así:

キャ	ギャ	シャ	ジャ	チャ	ニャ	ヒャ	ビャ	ピャ	ミャ	リャ
kya	gya	sha	ja	cha	nya	hya	bya	pya	mya	rya
キュ	ギユ	シュ	ジュ	チュ	ニユ	ヒユ	ビユ	ピユ	ミユ	リュ
kyu	gyu	shu	ju	chu	nyu	hyu	byu	pyu	myu	ryu
キョ	ギョ	ショ	ジョ	チョ	ニョ	ヒョ	ビョ	ピョ	ミョ	リョ
kyo	gyo	sho	jo	cho	nyo	hyo	byo	pyo	myo	ryo

Por último está el fenómeno del "soku-on". Equivale a una parada y significa que la constante siguiente es doble. Como esa parada es fácilmente reconocible en un enunciado japonés, se considera que el "soku-on" es una sílaba independiente. Parece que no existió hasta la era de Kamakura (1192-1333) y aparece a menudo en libros y documentos de Edo (1603-1868). Se representa con la sílaba *tsu* en tamaño reducido. En "romaji" se duplica la consonante. Así: きっぷ kippu "billete, entrada". Aunque en la versión romanizada parezca una palabra bisílaba, cualquier japonés considera el "soku-on" como una sílaba independiente y por tanto kippu es, en realidad, una palabra trisílaba. Dado que es un fenómeno típico del japonés no encontramos ningún caso a la hora de representar los topónimos valencianos.

Respecto al sistema Hepburn conviene hacer notar algunos puntos:

Existen en japonés la o y la u largas. Para su transcripción en hiragana y katakana se les añade una ー. En romaji, el sistema Hepburn lo señala mediante

un guión diacrítico sobre la vocal. Esto no es relevante en el presente trabajo puesto que no vamos a transcribir términos japoneses.

En cuanto a la equivalencia fonético del romaji (Hepburn) hay que tener en cuenta:

g= g catalana (ga, gue, gui, go, gu);
ch = tx catalana;
j = j catalana;
sh = x (xeix) catalana;
ha, he, hi, ho = aspiradas, como la h inglesa;
za, ze, zo = la s sonora.

METODOLOGÍA

Para la elaboración del presente trabajo me he centrado en la lista de poblaciones valencianas tal como aparecen en la *Tabla de códigos* para rellenar los impresos de matrícula de la Universidad de Valencia.

De esta manera he podido contar con un corpus suficientemente amplio para estudiar la adaptación fonética al japonés de los topónimos valencianos.

Dado que resultan muy limitadas las fuentes donde aparecen transcritos algunos de ellos, he optado por solicitar de un informante esta transcripción. He contado para esto con la colaboración del profesor KOBAYASHI KAZUHIKO, colega del *Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Sofía* de Tokyo. Su experiencia docente de español y su simpatía por el catalán, del que tiene un cierto conocimiento, junto a su experiencia de traducción de textos al japonés le hacen un informante cualificado. Agradezco cordialmente su valiosa colaboración. Sus observaciones me han iluminado también aspectos del japonés.

De la conversación con otros profesores he podido observar que no existe una unificación de criterios respecto a la transcripción de nombres extranjeros, y en esto sí que hay unanimidad.

El criterio seguido en este caso es el que respeta al máximo la pronunciación original y no la escritura. De ahí, por ejemplo, que la transcripción indiscriminada del sonido [b] hace que un japonés, sólo con el katakana, no pueda hacerse idea de cómo se escribe ese nombre en la lengua original y dudará entre la letra b y la v.

Al final presento la lista de las poblaciones valencianas con su respectiva transcripción en katakana y su equivalencia fonética.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN Y ADAPTACIÓN FONÉTICA

1. Vocales v acentuación

En japonés sólo existen 5 fonemas vocálicos como en castellano. Nos encontramos por tanto con la primera reducción fonética al transcribir los topónimos valencianos.

La distinción abierta/cerrada de las vocales 'e', 'o' que puede notar un no catalano-parlante gracias al acento grave, en la grafía japonesa no se puede reconocer porque no existe el acento gráfico.

Además el acento de intensidad del catalán se transforma en acento de duración. Como norma general el japonés acentúa la 3ª sílaba. De ahí que se tenderá a acentuar la 3ª sílaba también en los nombres extranjeros. En los casos en que en el original el acento recae en la 1ª o 2ª, se alarga esa vocal y se representa con un guión después de la sílaba acentuada. Cuando el japonés se transcribe en letras romanas (romaji), este guión va sobre la vocal. En nuestro caso he omitido el guión por tratarse de un romaji "ficticio" pues no representa al japonés sino que es un equivalente fonético del katakana.

Entre hispanohablantes se da el caso frecuente de pronunciación errónea de topónimos japoneses que sólo se conocen a través de lecturas. De ahí que, por influencia del castellano, que tiende a acentuar la 2ª sílaba y que, por otro lado, acentúa siempre las esdrújulas, topónimos como *Nagasaki*, *Osaka* y *Yokohama* se pronuncian como palabras graves cuando en realidad lo más cercano al japonés sería hacerlas esdrújulas.

En casos como *Cocentina*, *Nàquera* o *Xàtiva*, no se necesita marcar el acento porque la tendencia natural del japonés es a intensificar la antepenúltima sílaba.

Las palabras agudas que terminan en sílaba trabada al transcribirlas en katakana aparecen como llanas ya que la consonante final forma sílaba aparte. Sin embargo hay que tener en cuenta que las sílabas con u son débiles. Por esa misma razón topónimos como *Benicàssim* o *Alcàsser* llevan guión siendo aparentemente esdrújulas. Esto se debe a que las sílabas con u son débiles y no cuentan como las otras.

Diptongos

La noción de diptongo es ajena al japonés. Lo más cercano serían los llamados sonidos yo-on, mencionados antes pero, como ya vimos, la representación gráfica refleja en sí misma su carácter monosilábico.

A la hora de representar los diptongos de lenguas extranjeras hay dos tendencias. Los puristas se inclinan por una representación lo más fiel posible al original y se sirven de grafemas vocálicos de tamaño reducido. Sin embargo, la corriente más generalizada es la de considerar cada vocal como núcleo silábico. Desaparecen por tanto los diptongos crecientes y decrecientes.

En los diptongos crecientes del catalán en los que la u va precedida de g o k, ésta funciona como semiconsonante y por supuesto forma sílaba con la vocal siguiente. En japonés esta u forma sílaba con la consonante, t la vocal fuerte constituye sílaba ella misma. Así ocurre en: *Alaquàs* *Guadassuar*, *Guadalest*, *Quartell*, *Quatretondeta*.

En catalán a principio de palabra y entre dos vocales, la i i la u funcionan como consonantes y forman sílaba con la vocal siguiente. Este carácter consonántico de la i queda reflejado en el katakana con el grafema silábico correspondiente a ya o yo. Así: *Alboraia*, *Aldaia*, *Aielo*, *Benifaió*, *Foios*, *Gaianes*.

En los diptongos decrecientes del catalán, las vocales débiles funcionan como semivocales. Sin embargo, al transcribir en katakana, la vocal fuerte forma una sílaba con la consonante anterior o constituye ella misma el grafema silábico; la vocal débil pasa a constituir una nueva sílaba con lo que el diptongo desaparece. Tanto la semivocal *i* como la *u* se transcriben como plenamente vocálicas. Ejemplos: *Albaida*, *Alcoi*, *Almoines*, *Benasau*, *Benifairó*, *Caudiel*, *Catadau*, *Faura*, *Montroi*, *Olocau*, *Paiporta*.

Al contrario del castellano, la *i* y la *u* entre consonante y vocal no forman diptongo y por tanto se cuentan como sílabas separadas. Esto queda muy bien reflejado en el katakana: la *i* y la *u* se unen a la consonante anterior y forman sílaba mientras que la vocal siguiente se constituye ella misma en sílaba. Por ejemplo: *l'Alcúdia*, *Borriana*, *Gandía*, *Potries*, *Sueca*.

Consonantes

Entre los fonemas consonánticos sólo *n* constituye una sílaba por sí mismo. Como el sistema del japonés es silábico, ninguna otra consonante se puede representar si no es combinada con alguna vocal. Por tanto los sonidos de final de sílaba se transcriben con el correspondiente de la sílaba en *u*, que es menos perceptible que la *u* del catalán. Esto ocurre en el caso de la *s*, *l*, *r*, *k*, *p*. Ejemplos: *Agres*, *Albal*, *Alfatar*, *Alberic*, *Calp*. La *b* final suele transcribirse con la sílaba *pu*. Ej.: *Alfarb*.

Esto se extiende a los grupos consonánticos formados por la combinación con las líquidas *l* y *r*. Como no existe equivalencia en japonés se desdoblán en dos sílabas.

En el grupo *pl* la *p*, como en otros casos, se apoya en una *u* débil. Se da en: *Alcosser de Planes*.

Debido a la asimilación que sufre la *l* y la *r*, el grupo *bl* y *br* ofrecen una misma solución como podemos comprobar en: *la Pobra de Farnals*, *Castell de Cabres*.

El grupo consonántico de velar (sorda o sonora) con líquida *l* o *r* sigue la misma regla: se desdobra y la velar se apoya en una *u* débil: *Agres*, *Alcúdia de Crespins* (*l'*), *Crevillent*, *Pina de Montalgrao*.

Aunque en general las finales se apoyan en la *u*, en el caso de las dentales *t* y *d* no puede ser por que no existe el sonido *tu* y se transcribe como *to*. Esto ocurre en posición final y cuando se desdobra el grupo consonántico *tr* y *dr*. Así podemos comprobar en el caso de *Albalat*, *Busot*, *Finestrat*, *Potries*, *Pedreguer*.

El sonido *t* en japonés sólo se combina con las vocales *a*, *e*, *o*. Si a estos tres grafemas silábicos se les añaden unas comillas en la parte superior derecha se tienen, como hemos visto, los correspondientes sonoros *da*, *de*, *do*. Hay que notar que *ta*, *te*, *to* entran en relación paradigmática con *chi* y *tsu*, con sus correspondientes sonoros. Por tanto, los sonidos *ti tu* y sus homólogos *di du* son ajenos al japonés. Para representar *ti* se usa el grafema de *te* y se le añade una *i* reducida. Para *tu* se usa el de *to* más una *u*. Ejemplos: *Alcúdia* (*l'*), *Almoradí*, *Altura*, *Bolbaite*, *Catadau*, *Catí*, *Estubeny*, *Gàtova*.

No existe grafema para representar las sílabas formadas con la consonante l: la le li lo lu. En japonés no se distingue la l de la r. También hay que notar que el sonido r de los grafemas silábicos ra ri ru re ro no equivale exactamente a la r del catalán o del castellano aunque en este caso no es demasiado relevante. Se da una reducción fonética y tanto el sonido r como l tienen una sola representación. Así se transcriben igual: *Tales, Salines, Palomar, Ondara Oliva, Polop*.

Incluso con el mismo grafema ru se representa también la palatal, lateral, sonora en posición final. Ver: *Benimantell, Benimarfull, Castellfort*. Este fonema, que no existe en japonés, cuando va seguido de las vocales a, o, u, se transcribe con el grafema ri al que se le añade en tamaño reducido el correspondiente ya, yo, yu. Sin embargo, puesto que no existen en japonés las sílabas ye, yi, lle se transcribe con ri más e reducida, y ll queda como ri o ji. Ejemplo: *Castalla, Castelló l'Olleria, Lliria, la Vall de Gallinera*.

No se conoce en japonés el fonema alveolar, vibrante múltiple y al transcribir en katakana queda asimilado a su correspondiente vibrante simple sonoro. Así se transcribe con un mismo grafema sonidos muy distintos del catalán. Ver: *Aielo de Rugat, Albalat de la Ribera, Alfarrasí, Beniferri, Requena, Riola, Rocafort*.

El japonés desconoce la distinción gráfica b / v. Existe una misma representación silábica para ambas letras. Ver: *Alcalà de Xivert, Alcúdia de Veo (l'), Benavites, Xàtiva, Viver*.

La palatal, nasal, sonora del catalán corresponde a un sonido bastante similar del japonés pero que sólo se da delante de las vocales a, o, u y que se representa con un dígrafo formado por el grafema ni más el grafema reducido de ya, yo, yu. Ver: *Alguenya (l'), Banyeres, Picanya*.

Hay que notar que la pronunciación japonesa de ni es palatal mientras que la n ante otras vocales se pronuncia apoyando la punta de la lengua en la cara interior de los incisivos superiores como las dentales t y d. Ejemplos: *Almenara, Almoines, Almudaina*.

En japonés la palatal africada sonora sólo se da en los grafemas silábicos ya, yo y yu. Como en el sistema japonés no existe el sonido equivalente a ye, se representa con el grafema de la i y se le añade el de la e en tamaño reducido. Ver: *Aielo de Malferit, Alborai, Foios*.

El sonido f del japonés, similar a nuestra labiodental, sólo se da combinado con la u. Con las otras vocales la combinación silábica equivale a un sonido similar a la velar fricativa sorda [x]. Por tanto para representar las sílabas fa, fe, fi, fo hay que recurrir al grafema silábico fu y añadirle la vocal correspondiente en tamaño reducido. Ver: *Alfajar, Almussafes, Benafigos, Castellfort*.

En los silabarios del katakana y del hiragana la distinción de la alveolar, fricativa sonora y sorda tiene representación propia pues corresponden a sonidos japoneses. Se representa el grafema sonoro añadiéndole al sordo unas comillas. Ver: *Albocàsser, Almussafes, Busot, Manises, Picassent*. El sonido si no existe en japonés; se realiza siempre con la palatal, fricativa, sorda y se transcribe en romaji como shi. Lo mismo ocurre con el correspondiente sonoro zi que se transcribe como ji. Aquí la adaptación fonética conlleva un cambio. Ejemplos: *Alzira, Algemesi*.

Como decíamos antes, la dental, oclusiva sonora en relación con la vocal **u** se convierte en alveolar africada sorda, representada en romaji como **ts**. Existe igualmente la variedad sonora **-tz-**. Como este sonido sólo se da combinado con la **u**, se le añade la correspondiente vocal en tamaño reducido cuando se transcriben nombres que contienen otras sílabas. Ver: *Atzeneta d'Albaida, l'Atzúbia*.

El fonema palatal fricativo sordo tiene grafema silábico propio combinado con la vocal **i**. Añadiendo a éste los grafemas correspondientes a **ya, yo, yu** en tamaño reducido se representa su combinación con estas tres vocales. Sin embargo el japonés no tiene la combinación con la vocal **e** y por eso al transcribir palabras extranjeras se sirven de una **e** reducida: *Albuixec, Beneixida, Carcaixent, Xàtiva, Xeraco*. En posición final, después de consonante, como en otros casos, en principio se echaría mano de la sílaba con **u**, pero ésta es tan débil que se pierde. Quizás por influencia de mi pronunciación apitxada, tanto en el caso de *Barx* como en *Elx* viene representada como **chi**.

Existe también en japonés el correspondiente palatal, fricativo, sonoro. En cuanto a la representación gráfica sólo hay que añadir unas comillas al grafema que representa al fricativo sordo, con las características mencionadas. Así: *Albalat dels Tarongers, Alfara d'Algimia, Beniarjó, Riba-roja de Túria*.

El sonido palatal, africado, sordo no es ajeno al japonés. Es el que entra en relación paradigmática con la dental, oclusiva, sorda combinado con la vocal **i** y tiene grafema silábico propio. También se da con las vocales **a, o, u** y en ese caso se representa añadiendo al grafema **chi** los de **ya, yo, yu** en tamaño reducido. Cuando va en posición final se representa con **chi**. No existe en japonés la combinación con la vocal **e**. Para su representación se le añade a **chi** una **e** reducida. Ver: *Mutxamel, Benitatxell, Benidoleig, Calig, Betxí, Terrateig*.

De la misma manera existía el sonido palatal, africado, sonoro que como en otros casos **s** representaría añadiendo unas comillas. Sin embargo actualmente se ha perdido la distinción fonética entre la palatal fricativa sonora y la africada sonora. Como representación se recomienda el uso del, grafema de las palatales fricativas sonoras. Ver: *Beniatjar*.

En japonés se escribe todo seguido, sin separación de palabras pero, al transcribir palabras extranjeras se suele poner un punto para indicar la separación original. En el caso del apóstrofe resulta prácticamente imposible esta separación pues la **l** o **d** apostrofadas forman sílaba con la vocal siguiente. Ver: *l'Alcúdia, l'Énova, la Font d'En Carròs, Sant Joan d'Alacant*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La relación entre significante y significado es convencional, como también lo es la que se da entre el significante en su aspecto fónico y su representación gráfica. El sistema de escritura es siempre posterior y se adapta a las necesidades de esa lengua.

Cada lengua constituye en sí un sistema con su modo propio de escritura para representar sus sonidos. Transcribir sonidos de una lengua con instrumentos de otra siempre conlleva el riesgo de la inadecuación

La expresión "traduttore traditore" no sólo se aplica a la traducción del significado sino, como hemos visto también, a la transcripción gráfica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO, Anthony (1980): *Japanese language Patterns -a structural approach*, Tokyo, Sophia University l.l. Center of Applied Linguistics.
- BADÍA MARGARIT, Antoni Maria, (1962): *Gramática Catalana*, Madrid, Gredos.
- KUNO, Susumu, (1981): *The Structure of the Japanese Language*, Massachusetts, Institute o Technology.
- MAKINO, Seichi and TSUTSUI, Michio, (1986): *A Dictionary of Basic Japanese Grammar*, Tokyo, The Japan Times, Ltd.
- SUGAWARA, Makoto, (1985): *NIHONGO A Japanese Approach to Japanese*, Tokyo, The East Publications, Inc.
- TORRES I GRAELL, Albert, (1985): *Diccionari bàsic Català - Japonès Japonès - Català*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.